

Marianne y Pedro Barceló

# Momentos singulares de la Antigüedad

Treinta y cinco episodios trágicos,  
divertidos y grotescos de la historia  
grecorromana

Traducción de Alejandro Cadenas González  
y Lena Maria Hein

Prólogo de David Hernández de la Fuente



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: *El triunfo de Tito, Alma-Tadema, 1885.*  
Óleo sobre tabla. (Walters Art Museum, Baltimore). © ACI / Alamy  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

- © Marianne Häuptle-Barceló y Pedro Barceló Batiste, 2024
- © de la traducción: Alejandro Cadenas González y Lena Maria Hein, 2024
- © Alianza Editorial, S. A., 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-771-9  
Depósito legal: M. 15.852-2024  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Prólogo, de David Hernández de la Fuente
- 19 A modo de introducción: en torno a Filemón y Baucis
- 25 1. Agamenón contra Aquiles: *cherchez la femme*
- 34 2. Las tentaciones de Odiseo
- 46 3. Hipoclidés pierde los papeles bailando
- 52 4. Sobre la infalibilidad de los oráculos o la ceguera de Cresos
- 60 5. Un reino por un caballo
- 71 6. Acerca del poder mágico de la música: el rapsoda Arión
- 77 7. Pitea enloquece a los atenienses
- 86 8. Sobre los entresijos del poder: la Atenas de Pericles
- 95 9. Lisístrata o el vano intento de hacer entrar en razón a los hombres
- 104 10. Un dilema: en torno a Sócrates
- 112 11. Alejandro Magno deshace el nudo gordiano
- 118 12. *East meets West*: Éumenes y el inicio la era helénica
- 127 13. Dido y Eneas o ¿puede el amor provocar el desastre?
- 134 14. Los pollos sagrados deciden una batalla naval
- 140 15. Arquímedes de Siracusa y la maldición de la ciencia
- 147 16. Sofonisba: en el punto de mira de la pasión
- 157 17. Cayo Popilio Lenas o el núcleo interno del poder
- 167 18. Nadie le quiere: Cayo Hostilio Mancino desnudo ante las puertas de Numancia

- 174 19. Peripecias romanas: el escándalo de la *Bona Dea*  
183 20. El semidesnudo Catón o el destino de un moralista  
190 21. Tito Pomponio Ático: un adinerado *homme de lettres*  
198 22. Mesalina y su desmesurado afán de autorrealización  
205 23. Venganza tardía: la «calabacificación» de Claudio  
213 24. Un nuevo rico invita a la mesa: el banquete de  
Trimalción  
219 25. Nerón, el divino joven y la Biblia  
226 26. Agripina: maestra de la intriga, regente y nadadora  
excepcional  
234 27. El poder de un clan femenino: Heliogábalo se  
convierte en emperador  
240 28. Zenobia: una mujer en el trono imperial romano  
248 29. Diocleciano: divide e impera como modelo de  
Estado  
258 30. Las ambiciones desmedidas llevan a la ruina  
264 31. Un alborotador causa estragos en Antioquía  
270 32. Una voz que clama en el desierto: Juliano contra  
los galileos  
278 33. Mujeres que de la noche a la mañana convierten  
a sus maridos al cristianismo  
288 34. Sangre y violencia: una elección episcopal en Roma  
298 35. Las enormes consecuencias de la caída de un ca-  
ballo  
307 Bibliografía

# Prólogo

En 1927, el escritor austriaco Stefan Zweig publicó una serie de momentos estelares de la humanidad —*Sternstunden der Menschheit* en su magnífico original alemán— que fue siendo ampliado sucesivamente hasta su edición definitiva en 1940, solo un par de años antes del suicidio de su autor. Zweig había querido recopilar una serie de episodios inolvidables de la historia, en concreto catorce, que englobaban desde la Antigüedad, con el asesinato de Cicerón, hasta su casi contemporaneidad, con las negociaciones del presidente estadounidense Wilson y la Sociedad de las Naciones en pos de la paz en Europa después de la Primera Guerra Mundial. ¡Qué irónico final para un libro que pretendía arrojar una luz literaria y atractiva sobre la historia, cuando ya por entonces las naciones más poderosas del mundo se desangraban una vez más en las trincheras de un nuevo conflicto planetario! No en vano la desesperación ante los derroteros de la Segunda Guerra Mundial llevó a

Zweig a quitarse la vida en compañía de su esposa, convencido de que aquel mundo de ayer que era la civilización occidental se perdería para siempre ante los avances del Eje y la persecución del pueblo al que pertenecía. Sin embargo, la esencia del libro, como la de la civilización occidental —la belleza, la cultura y el bien—, habrían de prevalecer y, después de aquella noche oscura, los destellos de la humanidad prendieron de nuevo en una mecha renovada. Contribuyeron a ello personalidades como la de Zweig y otros grandes autores humanistas de la época de entreguerras —pienso en Thomas Mann, entre muchos otros— que supieron conservar la llama de la historia y la literatura que heredamos, de forma muy reconocible, de nuestros clásicos grecolatinos, renacentistas e ilustrados.

La idea de Zweig, a medio camino entre el ensayo y la narración, suponía una historiografía personal y sugerente que evocaba aquellos avances de la humanidad, pero también sus titubeos, sus fracasos y sus pasos en falso, con una serie de episodios que, a juicio de su autor, habían perfilado para siempre el devenir de nuestra historia. El gusto por la anécdota, por el detalle, por la pincelada impresionista en la historia, sin embargo, no se debe al malhadado novelista austriaco, pero tampoco es patrimonio exclusivo del siglo XX, que ha desarrollado diversas tendencias historiográficas, centradas en este gusto por la «pequeña historia», como la llamada «microhistoria italiana», la historia cultural o la historia de las mentalidades. No: en este caso, como tantas otras veces, cabe remontarse a la Antigüedad clásica. Al menos, al escritor griego de época romana Plutarco de Queronea. A él hemos de remitirnos, en último término, para encontrar la raigambre li-

teraria e histórica del magnífico libro que tengo el gusto de prologar.

En el siglo II de nuestra era, como es sabido, debemos al polígrafo Plutarco una muy variada obra que abarca desde su serie de biografías —las famosas *Vidas paralelas* de grandes personajes griegos y romanos— hasta sus atractivos *Moralia*, una colección miscelánea, normalmente titulada *Obras morales o de costumbres* en castellano, que incluye opúsculos y excursos interesantísimos sobre astronomía, ciencias naturales, crítica literaria, religión o mitología. Es un autor indispensable para comprender su rica época, un siglo de transición que también es el del sabio gobernante Marco Aurelio, y el de Apuleyo, el precursor de la literatura posterior. Pero nos remitimos aquí a Plutarco y a su aproximación especialmente por el cambio de paradigma de su literatura ensayística —si cabe llamarla así, según Montaigne—, por la invención y el desarrollo de una historia muy personal, a modo de biografía, que a nuestro juicio se asemeja a un retrato impresionista a partir de pinceladas diversas, muy en el espíritu del libro que aquí se presenta.

Frente al gran fresco histórico de generales, batallas, grandes caudillos y gestas, Plutarco prefiere poner el foco más bien en lo particular, en el detalle que nos cuenta a veces mucho más del desarrollo histórico y de las mentalidades que el gran panorama. Así, en un conocido y mil veces citado pasaje programático que encabeza su magno proyecto de las *Vidas paralelas* (al comienzo de la biografía dedicada a Alejandro Magno), Plutarco explicita la preferencia por referir gestos, palabras, signos, guiños, escenas o mañas, en una fenomenología de las señales, en una inclinación hacia lo aparente que muchas veces es bastante más

definitoria de un personaje, un suceso histórico o una época que el gran y prolijo libro del historiador tradicional. Como escritor —nos cuenta—, él prefiere con mucho la anécdota, pues

la manifestación de la virtud o maldad no siempre se encuentra en las gestas más famosas, sino que, por el contrario, frecuentemente una acción insignificante, una palabra o una humorada dan mejor prueba del carácter que las batallas en que hay millares de muertos, impresionantes despliegues de tropas y sitios de ciudades. [...] Pues igual que los pintores tratan de captar las semejanzas en el rostro y en las expresiones de los ojos en las que se manifiesta el carácter, sin preocuparse prácticamente de las demás partes, así también a nosotros se nos ha de permitir que penetremos con preferencia en las señales del alma.

El símil referido a las artes plásticas para captar el carácter (*ethos*) a partir de la señal (*semeion*) externa o la manifestación me parece clave para entender la atracción suscitada por el libro que nos regalan ahora Marianne y Pedro Barceló con el título —que evidentemente homenajea a Zweig— de *Momentos singulares de la Antigüedad*. En él se recopilan, al modo plutarquiano, algunas claras señales, en forma de episodios, anécdotas y personajes singulares, que nos permiten obtener una percepción cabal del proceso histórico de la Antigüedad grecorromana que no está basado en la típica historia política o evenemenial, sino más bien en la sugerente concatenación de fragmentos que, abarcando todo el período en su *longue durée*, desde la época arcaica hasta la tardía, puede proporcionar una indeleble impresión de familiaridad.



En primer lugar, hay que elogiar la elección de los autores de este volumen a la hora de centrarse en este marco histórico y cultural para recopilar estos episodios. Huelga decir que la Antigüedad clásica sigue siendo percibida mayoritariamente como un momento fundacional de nuestra cultura, estética, poética y sentimental; es decir, no solo se trata del gran escenario de la política, invariablemente protagonizado por los grandes gobernantes, sino de una dimensión más bien espiritual —si queremos seguir la etimología alemana de las «humanidades» como *Geisteswissenschaften*— en la que, sin lugar a dudas, seguimos siendo deudores de la historia y la literatura de los griegos y los romanos, que entendemos como profundamente nuestras y, por ende, clásicas en el más amplio sentido. Para comprender quiénes somos en nuestro mundo occidental, en Europa y en las Américas, pero también en gran parte de Asia y África, hemos de mirar aún de forma invariable a los clásicos griegos y latinos y a su peripecia histórica, que es todavía leída y glosada con devoción pese a la patente decadencia de los estudios humanísticos en nuestros días, simbolizada por la pérdida de peso del griego y del latín en nuestros planes de estudio. Un libro como este, de nuevo, evidencia el interés intrínseco que posee hoy todo aquel mundo, que sigue poblando las mesas de las librerías, los anaqueles de las bibliotecas, las novedades en ficción y recreaciones cinematográficas y los anhelos de conocimiento del público general. Por eso digo que la elección es afortunada y, además, viene a romper una lanza precisamente por esta reivindicación del legado clásico en un momento complicado para este como es el actual.

Así también se entiende la «Antigüedad» a la que remite el título del libro en ese sentido, un tanto restrictivo pero encomiable, que deriva de las llamadas «ciencias de la Antigüedad»; es decir, del surgimiento de la filología clásica y la historia antigua como disciplinas científicas entre finales del siglo *XVIII* y comienzos del *XIX* en el ámbito cultural y académico alemán. Ello no quiere decir, por supuesto, que se deje de lado o se desprecie la antigüedad egipcia, la oriental o las otras antigüedades, que serán objeto de estudio pormenorizado a partir del siglo *XIX* de forma también científica y académica. Pero, sobre los postulados clasicistas de Weimar y de autores como Winckelmann, Wolf o Niebuhr, entre otros, qué duda cabe de que nuestra Antigüedad es la clásica y que hemos de centrarnos en el mundo grecolatino, y en su amplia y a veces distorsionada o interesada recepción e interpretación, si queremos entender mejor nuestra propia cultura. Tales son los modelos que han inspirado no solo al mundo occidental anterior al siglo *XIX* sino, sobre todo y muy claramente, al que sucederá a las revoluciones burguesas que engendran las modernas sociedades democráticas de hoy, que han de seguir mirándose siempre en el espejo del mundo clásico, de su literatura y de su historia. La llamada Antigüedad clásica, que es toda la peripecia histórica de Grecia y Roma, tal y como fue concebida como base de las humanidades en las reformas pedagógicas que conducen a la modernidad, se muestra como un elemento fundamental para comprender el mundo de hoy, con parámetros ideológicos, culturales, literarios, estéticos y poéticos heredados directamente de la Antigüedad grecorromana. Por eso no podemos estar más de acuerdo con la elección de esta suerte de historia perso-

nal y sentimental que nos proponen los autores, a partir de elementos, episodios y figuras emblemáticas clave que se presentan entre Grecia y Roma sin solución de continuidad.

Haciendo un rápido repaso por los momentos singulares que presentan Marianne y Pedro Barceló en este libro, se trata de un recorrido por la historia del mundo clásico que sigue un orden cronológico, desde lo más antiguo hasta lo más reciente, a través de 35 episodios, más un capítulo a modo de introducción, con un mito romántico de amor hasta la muerte —el mito de Baucis y Filemón, tan bellamente glosado por el poeta mexicano Octavio Paz— que se me antoja muy simbólico en una pareja indisoluble y ejemplar como la que forman los autores. Los episodios tratan temas, motivos y figuras que abarcan desde la mitología hasta la literatura, como en el caso de los poemas homéricos o de Virgilio, y de ahí a la historia, como en la Atenas clásica de Pericles o la Roma de Catón. La épica tiene una especial presencia, como se advierte en la predilección por la *Ilíada*, la *Odisea* y la *Eneida*, pero también la historia mítica y, por supuesto, todos los mitos nacionales romanos, tanto como la religión, los oráculos, la literatura dramática o la historiográfica o la filosofía. El nudo gordiano entre la Antigüedad griega y la romana lo presenta, como no podría ser de otra manera, el mundo helenístico, representado por Alejandro Magno y sus epígonos, los llamados «diádocos», que son la bisagra sobre la que basculan ambas experiencias históricas, ambos mundos y ambas lenguas. Así se va avanzando desde Grecia —arcaica, clásica y helenística— hacia la época romana, en su larga duración también, con personajes históricos y literarios de hondo calado, desde la época republicana hasta la imperial, desde el

Principado hasta el Dominado. Las calas que hacen los autores en la historia romana son fascinantes, desde el caso de Numancia en los momentos más tempranos, hasta el ascenso del cristianismo en el Bajo Imperio. Se incluye una galería amplísima de protagonistas: emperadores como Nerón, Heliogábalo o Diocleciano, mujeres apasionantes, como Mesalina, Agripina o la reina Zenobia, y figuras literarias como las que pululan por el *Satiricón* de Petronio o por los escritos de Séneca. Toda esta galería tan estimulante de escenas —entre mito, leyenda apócrifa y realidad histórica— se acompaña también de pertinentes comparaciones y reflexiones que tienen que ver con la condición humana en general o, en particular, con algunos casos notorios de la historia posterior y de nuestra contemporaneidad. Esto nos dará bastante que pensar, mucho para sonreírnos y aún más para meditar sobre aquel viejo adagio de la Biblia latina que dice *nihil novum sub sole*. Al final, el foco se centra en la siempre atractiva Antigüedad tardía, con la historia del Papado y los albores de la Edad Media bizantina, con los que se quiere poner punto final, de forma muy coherente, a este amplio recorrido que se ciñe a la perspectiva de la historia antigua de Grecia y Roma en sus grandes periodizaciones.

En fin, esta es la gran aventura, a partir de peripecias individuales, que se propone al lector en lo que sigue: un gran mosaico confeccionado a partir de pequeñas teselas, un fresco colectivo que se compone de escenas singulares y detalles particulares. Como gran parte de lo que hemos recibido del mundo antiguo está compuesto, precisamente, de una agregación de elementos y una conjunción de realidades más o menos demostrables con elementos legenda-

rios y detalles anecdóticos o pintorescos, que son recogidos por una tradición oral o popular, creo que cabe detenerse con placer en estos momentos singulares de la Antigüedad. Evoca este libro, frente a la gran historia, la incidencia de estas escenas emblemáticas, estelares, como diría Zweig, o singulares, como apuntan Marianne y Pedro Barceló, de la «pequeña historia» en la reminiscencia colectiva, esa suerte de gran memoria cultural de la humanidad. A veces, como veremos en estas páginas, esta perspectiva nos ayuda sobremanera a deslindar lo mítico, lo apócrifo y lo legendario de lo histórico. En la medida en que algo ha sido mucho más recordado o celebrado, puede que haya que desconfiar acaso más, muy a propósito en esta era nuestra de las *fake news*. Precisamente por ello les recomiendo indagar en el sendero que nos propone este libro, discriminando verdad y ficción, a fin de seguir aprendiendo y disfrutando de esa suerte de educación sentimental que es la tradición del mundo clásico con su rico e inolvidable anecdotario. ¡Buen viaje!

David Hernández de la Fuente



## A modo de introducción: en torno a Filemón y Baucis

La leyenda de Filemón y Baucis, cuya mejor versión es la transmitida por Ovidio, que actualiza este mito griego en sus *Metamorfosis*, se puede sintetizar en pocas frases: en una ocasión, Júpiter y su hijo Mercurio visitaron de incógnito una ciudad de Asia Menor, pero sus habitantes se mostraron muy hostiles con los forasteros y nadie quiso acogerlos en su casa. Tan solo Filemón y su esposa Baucis, una pareja de ancianos que vivían en una modesta choza en las afueras de la ciudad, recibieron hospitalariamente a los viajeros y les ofrecieron refugio y alojamiento.

Una inmejorable versión del ambiente amigable y relajado del encuentro nos la ofrece el famoso retablo de Rubens, una escena rebotante de armonía e intimidad. Mientras bebían vino, los anfitriones se dieron cuenta de que el contenido del ánfora no se acababa, por lo que la desconcertada pareja presintió que sus visitantes debían

de ser criaturas especiales poseedoras de dones extraordinarios. Por eso, según la leyenda, la pareja de ancianos quiso sacrificar su único ganso para preparar una cena digna de sus invitados. Al cabo de cierto tiempo, los forasteros se revelaron finalmente como dioses e instaron al matrimonio a que les acompañara a un sitio alejado, pues querían preservarlos del castigo que iban a infligir a la población por su falta de hospitalidad. Desde un lugar resguardado, Filemón y Baucis pudieron ver cómo su ciudad se hundía en el suelo como consecuencia del mandato divino. Solo sobrevivió a la catástrofe su humilde morada, que resurgió entonces con un esplendor renovado transformándose en un magnífico santuario cubierto de oro y mármol. Cuando Júpiter, uno de los dioses, le preguntó a la pareja por sus deseos, Filemón y Baucis pidieron servir al templo hasta el final de sus días y luego, llegada su hora, morir ambos al mismo tiempo. La petición fue aceptada: pasaron allí el resto de su vida hasta que un día, ya muy ancianos, mientras conversaban en las escaleras del templo, se transformaron simultáneamente en dos árboles, un roble y un tilo. Así, a la pareja les fue concedida una dulce y apacible despedida de la vida.

El mensaje que subyace tras la leyenda de Filemón y Baucis es el del comportamiento ético del género humano hacia los forasteros, para destacar, en este caso, las acciones de aquellos individuos excepcionales que, sin pensar en los beneficios materiales, se dejan guiar por principios irreprochables. Ciertos rasgos de esta historia —inquietante por su violencia inherente, pero también conmovedora por su feliz epílogo— aparecen en diferentes versiones de las mitologías de otras culturas. La erradicación brutal de una pobla-





Pedro Pablo Rubens, *Júpiter y Mercurio en casa de Filemón y Baucis*, alrededor de 1625.

ción egoísta recuerda, por ejemplo, los episodios bíblicos de Sodoma y Gomorra y el papel desempeñado por el devoto Lot. También evoca algún pasaje de los Evangelios en los que se presta ayuda a los extranjeros, como el del buen samaritano. De estos ejemplos se infiere que tanto el enfoque de los relatos bíblicos como la narración de Ovidio se inscriben en un contexto cuyo interés se centra en el destino de los seres humanos y en su dependencia de los poderes sobrenaturales. En estrecha relación con este paradigma conceptual, asoma la amenaza del cruel desastre, que puede sobrevenir si se ignoran los mandatos divinos. También percibimos que el deseo de colmar una existencia plena es tan importante para los protagonistas como su mera

supervivencia. En la leyenda de Filemón y Baucis, además, se añade otro aspecto: el anhelo de los hombres de envejecer con dignidad y de ser obsequiados con una muerte dulce que suponga el punto final a una vida feliz.

Precisamente este postulado ofrece un significado más profundo de lo que pudiera parecer a primera vista, si solo lo contemplamos de manera abstracta. Sirve al propósito de nuestro enfoque y, al mismo tiempo, ilumina la esperanza de que una reflexión sobre los textos que trataremos a continuación enriquezca tanto a los lectores como a nosotros mismos. Porque esta es la razón fundamental que persigue la presente obra. No queremos privar a otros —con sensibilidades y necesidades parecidas a las nuestras— de la viva emoción que hemos experimentado al seleccionar y elaborar los siguientes capítulos, sino permitirles que participen de esta conmovedora y a veces divertida reflexión sobre una amplia gama de temas cruciales de unas sociedades remotas en el tiempo, pero también muy cercanas a nosotros. Se trata de consignar sucesos que, más allá del horizonte de la experiencia histórica, contienen una profunda dimensión humana, revelan giros sorprendentes y, por último —pero no menos importante—, irradian un componente cómico o trágico, según el punto de vista que se adopte. Por decirlo de manera más informal, los temas expuestos pueden servir como una suerte de tapas previas al banquete, es decir, como una tabla de aperitivos que despierte el apetito del lector y le lleve a indagar más sobre la relevancia histórica y humana de los episodios elegidos. Sin renunciar tampoco al rigor científico, aspiramos principalmente a desarrollar una narrativa novedosa sobre algunos aspectos del mundo antiguo capaz de inspirar y estimular al lector y ayu-

darle a sumergirse en una de las etapas más apasionantes de la historia de la humanidad. En ningún caso se pretende aleccionar, sino más bien despertar la curiosidad hacia las actitudes, los comportamientos, los valores y la sabiduría de un mundo ya desaparecido y, con suerte, provocar alguna sonrisa sobre aquellos temas que podemos considerar eternamente humanos.

Los relatos recogidos en esta obra no tienen una intención didáctica premeditada ni siguen un orden histórico preconcebido; tampoco pretenden sistematizar la desbordante cantidad de material relativo a la Antigüedad. No es nuestra intención plantear un marco de interpretación semántico que se ajuste a una serie de puntos de vista determinados. La selección del material expuesto tiene como principal objetivo entretener al lector y, a través de su contenido, invitarle a profundizar en la comprensión de algunos de los acontecimientos más peculiares y relevantes de la Antigüedad clásica, cuyas constantes antropológicas eran tan válidas entonces como lo son hoy.

Nos centraremos en los diversos y complejos modelos de relación entre hombres y mujeres y en el difícil equilibrio entre la racionalidad, las emociones y las pasiones, como la afección, el amor o el odio. Disertaremos sobre el éxito y el fracaso, la ambición y la codicia, los excesos y las transgresiones, las hazañas y los logros, así como sobre el trágico destino de algunos de sus protagonistas y su participación en epopeyas, escándalos, situaciones inverosímiles y juegos de vanidades. En varios capítulos se entrecruzan el mundo terrenal con el sobrenatural, y seremos testigos del anhelo de los individuos que nos han precedido por obtener seguridades y certidumbres eternas. Además, veremos cómo los

poderes divinos interferirán repetidamente en el destino de los personajes más famosos de la Antigüedad, cuyos altibajos quedarán vívidamente reflejados en sus respectivas biografías. Tampoco faltará un toque de humor e ironía a la hora de comentar algunos episodios en los que quedarán plasmadas situaciones que podrán resultarnos extrañas desde nuestra perspectiva actual, un punto de vista que, naturalmente, no deja de ser subjetivo.

En última instancia, intentaremos aproximar al lector a contextos insólitos que le inciten a sorprenderse, asombrarse o incluso horrorizarse, situaciones que le hagan sacudir la cabeza o sonreír y que, en definitiva, pueda abordar con una buena dosis de imparcialidad y sosiego. Gran parte de los temas tratados pueden relacionarse con acontecimientos de nuestro mundo contemporáneo. En este sentido, esperamos que los lectores experimenten el mismo placer que nosotros al acercarse a la Antigüedad y que consideren la mirada hacia el pasado como un paso hacia delante, capaz de iluminar quizás una senda hacia el futuro.

# 1. Agamenón contra Aquiles: *cherchez la femme*

En comparación con los testimonios de la era micénica y los siglos oscuros (*Dark Ages*), las epopeyas homéricas nos permiten una comprensión mucho más diferenciada de las condiciones políticas, económicas y sociales del período arcaico. Es como si en una habitación en penumbras se encendiera de repente la luz, iluminando la parte correspondiente a la historia griega, que brillaría entonces con renovado esplendor. Sobre la base de la información proporcionada por Homero, podemos adelantar una evaluación bien fundada de las fuerzas motrices y las condiciones de vida de quienes protagonizan los episodios narrados. En ellos se ilustran con amplitud épica no solo sus apariciones públicas, sino también su privacidad, su mundo emocional y sus valores. Dichos personajes se acercan a nosotros, y eso nos afecta indudablemente, ya que nos reconocemos en ellos, a pesar de la gran distancia temporal existente.